

11 de mayo

BEATO JUAN BENINCASA, RELIGIOSO O.S.M.

Memoria opcional

Benincasa nació probablemente en Montepulciano el año 1375. Desde muy joven ingresó en la Orden de los Siervos de María y abrazó la vida eremítica y penitente. Murió alrededor del año 1426. Su cuerpo se conserva en la iglesia parroquial de san Leonardo en Monticchiello (Siena). El papa Pío VIII aprobó su culto en el año 1829.

Del Común de santos y beatos O.S.M.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta de san Jerónimo a Rustico, monje

(Ep. CXXV, 11. 20: CSEL 56, pp. 129-131. 142).

Cuerpo y alma a la par tiendan hacia el Señor

Nunca de tu mano ni de tus ojos se aparte la sagrada Escritura; apréndete el Salterio de memoria, ora sin intermisión; la conciencia siempre alerta y que no se abra a vanos pensamientos. Cuerpo y alma a la par tiendan hacia el Señor. Vence la ira con la paciencia, ama la ciencia de las Escrituras y no amarás los vicios de la carne. No se entregue tu alma a pasiones varias, que, una vez tomaren asiento en tu pecho, se harían dueñas de ti y te arrastrarían al máximo pecado. Ocupate también en algún trabajo, de modo que el diablo te encuentre siempre trabajando. Si los apóstoles, que tenían poder de vivir del evangelio, trabajaban con sus manos para no ser gravosos a nadie (cf. 2 Ts 3, 8), y hasta socorrían con sus donativos a aquellos de quienes debían cosechar el sustento material en pago de la siembra espiritual, ¿por qué tú no has de ocuparte en lo que ha de redundar en tu provecho? Teje una cestilla de junco o haz un cesto de mimbres flexibles, cava la tierra, reparte por sus lindes iguales las parcelas y, ya que en ellas se hubieren echado las semillas de las hortalizas o plantado árboles con orden y concierto, conduce las aguas que las rieguen y contempla a tu sabor como se verifican aquellos versos hermosísimos:

«Al punto de la altura recostada
abre camino el agua, que, cayendo,
hiera las lisas piedras y, encontrada,
ronco murmullo mueve, y templa, yendo,
la tierra, abierta y seca de abrasada».

(Virgilio, *Geórgicas*. 1, 108, versión de fray Luis de León.)

Injértense también los árboles infructuosos, ora con yemas, ora con púas, y así, al cabo de poco tiempo, cosecharás los dulces frutos de tu trabajo. Construye también colmenas para las abejas, a las que te remiten los Proverbios (cf. *Prov* 6, 8), y aprende en aquellos corpezuelos el orden y concierto de los monasterios y el buen gobierno de los reyes. Teje también tus redes para pescar, copia libros, a fin de que, de un lado la mano se gane la comida, y de otro, se harte el alma con la lectura. *Todo perezoso se consume en deseos* (*Prov* 13, 4). [...]. Si deseas lo perfecto, sal, como Abraham, de tu patria y parentela y marcha donde no sabes. Si tienes bienes, véndelos y dálos a los pobres; si no los tienes, estas libre de gran peso: sigue desnudo a Cristo desnudo. Cosa dura, enorme y difícil; pero también el galardón es grande.



RESPONSORIO

cf. 2Ts 3, 12; Ef 4, 28

R/. Les suplicamos y les ordenamos, de parte del Señor Jesús: * Que se pongan a trabajar en paz para ganarse con sus propias manos la comida, aleluya

V/. Procuren trabajar honradamente, para poder ayudar al que está necesitado.

R/. Que se pongan a trabajar en paz para ganarse con sus propias manos la comida, aleluya

O bien:

Se retiro a la soledad para gozar de la intimidad con el Señor

Benincasa nació con toda probabilidad en Montepulciano en torno al año 1375. Siendo adolescente, vistió el habito de los Siervos de María. A la edad de veinticinco años se retiró a un gruta del Monte Amiata, situada en el territorio de Siena, cerca del lugar en donde - según se cuenta - vivió por un tiempo entregado a la oración san Felipe Benicio.

Benincasa sobresale entre aquellos hombres que el Espíritu Santo ha suscitado con frecuencia en la Orden de los Siervos de María, y que, entregados a la contemplación, han tenido un amor especial por la soledad y el silencio.

Fray Miguel Poccianti, quien en el siglo XVII escribió la Crónica de la Orden de la bienaventurada Virgen María, al narrar la vida del beato Benincasa, dice, entre otras cosas: «Si lo asaltaba el espíritu de fornicación, oraba a Dios, no para que lo apartara de la lucha, sino para que lo fortaleciera. Si enfermaba, no permitía que nadie se le acercara, diciendo: "Es un fuego que se me ha puesto para quitarme la herrumbre". Si la gente que lo visitaba le daba limosna, no la admitía, porque le bastaba para vivir sólo un poco de pan y agua, y decía: "Nuestro adversario es vencido con mayor facilidad por aquellos que no tienen nada". Más aun, a aquellos que le ofrecían lo necesario para su sustento, les daba algún objeto elaborado con sus propias manos». Con tales palabras, prescindiendo del estilo ampuloso que emplea el hagiógrafo, podemos representarnos una viva imagen del hombre que vivió en soledad, entregado a la oración y a la penitencia, y ganándose el frugal alimento con el trabajo de sus manos.

El año 1426, a los cincuenta años de edad, Benincasa subía al reino celestial. Su cuerpo recibió honrosa sepultura en la ciudad de Monticchiello, no muy distante de la gruta donde el Beato había vivido, en una iglesia dedicada a san Martin; junto a ella el pueblo, en señal de gratitud, levantó un convento para los Siervos. Los restos del beato Benincasa, después de muchas vicisitudes, se guardan y veneran actualmente en la iglesia parroquial de san Leonardo. El papa Pío VIII, en el año 1829, con su autoridad apostólica confirmó el culto de este Beato.

RESPONSORIO

Mt 26, 41; Col 4, 2

R/. Velen y oren, para que no caigan en tentación: * Porque el espíritu esta pronto, pero la carne es débil.

V/. Sean perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias.

R/. Porque el espíritu esta pronto, pero la carne es débil.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que llamaste al beato Juan Benincasa a dar testimonio vivo de tu Hijo con una vida de soledad, trabajo y silencio, otórganos a nosotros que, fortalecidos por la oración y la penitencia, cumplamos cada día mejor los deberes de la vida cristiana. Por nuestro Señor Jesucristo.